

este espíritu he emprendido y terminado la lectura del prof. Theissen. Pienso que, en efecto, su laborioso estudio consigue proyectar alguna luz sobre ciertos aspectos sociológicos del Cristianismo primitivo. Pero el método sociológico aquí empleado tiene sus límites: al observar la realidad de la vida cristiana naciente desde unas perspectivas en las que no tienen cabida directa los carismas del Espíritu y la moción profunda de la gracia divina en la vocación y en la conducta de los hombres, se corre el riesgo, si el método se absolutiza, de caer en reduccionismos de visión. Entiendo que el libro que comentamos, aunque no puede decirse que caiga en ellos, adolece de algunas limitaciones. No ya, insisto, porque tales reduccionismos sean necesariamente inherentes a los métodos de investigación adoptados, sino más bien por el talante con que el A. los aplica. De un lado, quedan todavía algunas adherencias a escepticismos históricos aprendidos en R. Bultmann, hoy ya rebasados; de otro, subyace una actitud hermenéutica en la que, a veces, pesa demasiado el prejuicio de la disociación excesiva entre ciencia y fe, al que aún sigue proclive cierta exégesis protestante, que no valora suficientemente la importancia cognoscitiva de la fe a la hora de hacer la interpretación científica de los textos sagrados.

Finalmente, da la impresión de que el A., profesor de NT y muy interesado por la Sociología literaria, se mueve mejor por ahora a nivel de investigación histórica que sociológica. Pero démosle un margen de confianza para que su intento de abrir nuevos cauces de interpretación llegue a alcanzar frutos válidos para la exégesis del NT.

José María CASCIARO

Alberto VICIANO, *Cristo salvador y liberador del hombre. Estudio sobre la soteriología de Tertuliano*, EUNSA, Pamplona, 1986, 449 pp. 15 x 24.

En los últimos años se ha enriquecido sensiblemente el caudal bibliográfico sobre temas relacionados con la soteriología; incluso se han presentado, como novedosa literatura teológica, algunas obras que pretenden polarizar la totalidad de la teología bajo este signo salvífico, como sucede con las llamadas «teologías liberadoras». Conviene hacer notar, sin embargo, que muchas de esas obras tienen un acentuado carácter ensayístico, con ausencias notorias de fundamentación Patristica. Por ello resulta muy gratificante encontrarse con un libro, como el del Dr. Viciano, que estudia el pensamiento soteriológico de un autor tan relevante en la Patristica como fuera Tertuliano de Cartago.

La obra del Dr. Viciano es su Tesis Doctoral, leída en la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra y galardonada con Premio Extraordinario en dicha Facultad.

Es importante hacer notar a quienes no sean especialistas, que Tertuliano no es un autor fácil, y en consecuencia, el esfuerzo de sistematización que ha realizado el Autor tiene también el mérito añadido de haberse embarcado en la realización de una empresa ardua y difícil. Por ello no es de extrañar que el Dr. Viciano considere en primer lugar qué método debe seguirse para una mejor comprensión del escritor cartaginés. En este orden de cosas, una importante dificultad que presentan los estudios sobre Tertuliano consiste en centrar su pensamiento sobre la base jurídica que ofrece el considerarlo como un buen conocedor del Derecho Romano. Y es que, a primera vista, si comparamos un apologista griego del siglo II con Tertuliano, la diferencia más llamativa radica precisamente en el empleo que este último hace de términos forenses y, a veces, de argumentos jurídicos en defensa del mensaje cristiano. Sin embargo, sobrevalorar este componente jurídico hasta el extremo de hacer depender de él su pensamiento teológico responde a una actitud que no se corresponde bien con la realidad. Tertuliano es un hombre de vasta cultura, no sólo jurídica, sino fundamentalmente retórica; y desde este punto de vista la lectura de sus obras adquiere una dimensión distinta. Quienes han detectado este error interpretativo han sido precisamente los filólogos. El recurso a los medios latinos de expresión literaria no quita a Tertuliano fidelidad a la tradición griega en que formó su pensamiento teológico.

El método empleado por el Autor en el estudio de las obras del cartaginés comprende varios aspectos: En primer lugar, una aproximación filológica a los principales vocablos portadores de significación doctrinal. En segundo lugar, se detiene en considerar cómo Tertuliano se inspira en la Sagrada Escritura y en los Apologistas griegos del siglo II, para fundamentar los argumentos de sus escritos de controversia. Además, cuando es necesario, tiene en cuenta también las circunstancias históricas de la Iglesia en Cartago, así como el origen, desarrollo y doctrina de las sectas heréticas, datos éstos que encuadran la obra teológica en las coordenadas de espacio y tiempo. Por último, desarrolla —*in extenso*— el pensamiento doctrinal del primer teólogo africano acerca del *sacramentum humanae salutis* (*Adu. Marc.*, II, 27, 7).

El libro se divide en tres partes. La primera es un estudio filológico del vocabulario doctrinal empleado por Tertuliano en la exposición del misterio salvífico. El léxico ha sido clasificado siguiendo un criterio semántico selectivo tomando como punto de partida las publicaciones de Braun, Wölfl, Cantalamessa, etc. referentes al propio Tertuliano y a otros autores del siglo II. Además, la lectura directa de los textos ha permitido añadir nuevos términos a los señalados anteriormente por Braun. El orden de presentación temática es el siguiente: El plan salvífico de Dios (cc. I y II), acción diabólica y pecado del hombre (c. III), acciones realizadas por Cristo para obrar la salvación (c. IV), y modos de realizarla (c. V). A nuestro entender conviene resaltar el análisis realizado acerca del vocablo *sacramentum*: en este punto la tesis de Viciano entra en continuidad con los trabajos de Mohrmann, Loi, Braun y van der Geest, y se distancia abiertamente

de la posición mantenida por Michaélides. También cabe señalar que, tanto el capítulo III, como el V aportan algunas novedades interesantes a los estudios del léxico tertuliano.

La segunda parte del trabajo sitúa el pensamiento de Tertuliano sobre el *sacramentum salutis* en las principales controversias doctrinales que sostuvo (c. I) y analiza la exégesis del cartaginés sobre los textos bíblicos relativos a la pasión. (c. II). En este estudio hermenéutico el Dr. Viciano se da cuenta de la peculiar recepción que Tertuliano hace de San Pablo y dedica el capítulo III a mostrar cómo en los tratados *Apologeticum* y *De Baptismo* se ha operado una específica síntesis de la teología paulina con la joánica acerca de la salvación.

La tercera parte es la más propiamente teológica. El Autor se dedica inicialmente a analizar la finalidad de la encarnación de Cristo, según el pensamiento tertuliano (c. I). El cartaginés profundizó, como Ireneo, en la doctrina paulina de la recapitulación, que enlaza con la doctrina joánica de Cristo como Alfa y Omega de la Historia: Todas las cosas han sido creadas por Dios y Cristo es cabeza de la creación; el mal, que se introdujo por una interpolación diabólica, será eliminado cuando el Hijo de Dios se encarne para perfeccionar el mundo, por El mismo creado, recapitulándolo. Aunque el Verbo se hubiera humanado con independencia del pecado de Adán, es claro que, una vez cometido éste, la encarnación ha de ser redentiva. El capítulo II estudia el núcleo del pensamiento soteriológico de Tertuliano, es decir, los diversos modos como Cristo obra la salvación: La recapitulación del género humano; la redención y liberación; el sacrificio y la mediación reconciliadora de Cristo; la obra magisterial e iluminadora de Cristo (*Christus illuminator*); la obra sanadora de Cristo (*Christus medicus*). A la luz de estas consideraciones, la teología de Tertuliano se nos presenta formando parte de la tradición asiática. En continuidad con Ireneo y Melitón de Sardes, creación y redención forman parte, completándose, de la única *oikonomía* divina, ya que encarnación y pasión, contempladas en íntima unidad, reconducen al hombre a la pureza original, divinizándolo. La salvación es pues una nueva creación. El capítulo III se centra en los efectos de la obra salvífica de Cristo y, de nuevo, aparece el cartaginés como un claro exponente de la tradición asiática, entre otras cosas, por la relevancia que le concede a la idea de retorno al paraíso. Finalmente (c. IV), el Autor estudia la visión tertuliana de la Historia, desde los presupuestos de la pasión de Cristo y de su perspectiva de total universalidad espacial y temporal. Nos parece muy sugerente la forma de presentar la noción tertuliana de la Historia. Ya desde San Pablo, la visión cristiana del transcurso temporal presenta un carácter lineal —no cíclico— y ‘operantemente’ universal, lo que significa que la vida de cada persona debe identificarse con el fin general de la Historia, que es la salvación. El punto central en donde converge el desarrollo temporal es Cristo. Y si se nos pide una mayor concreción, no dudáramos en señalar dos momentos significativos: su encarnación y su pasión. La ciudad capital del definitivo Reino de Dios será la *uera et catholica*

*Hierusalem*. Y si pasamos al actual momento histórico se preludia ya esa realidad escatológica, aunque a modo de *sacramentum*. Es, como se puede observar, un preanuncio de las tesis agustinianas, que se plasmarán, más tarde, en su inmortal *Ciudad de Dios*.

El libro concluye con unos abundantes y bien pergeñados índices, que hacen más cómoda la lectura del mismo: índices de autores modernos y antiguos, de textos de Tertuliano, de citas bíblicas, de palabras latinas, de neologismos tertulianos (70 en total, de entre los cuales hay que destacar 9 *hapax legomena*).

A la hora de establecer un balance final de esta obra en su conjunto, hemos de afirmar sin ambages, que estamos ante un trabajo bien realizado y que merece nuestra sincera felicitación. El Dr. Viciano ha puesto de manifiesto una gran lucidez en el esclarecimiento de las ideas teológicas de Tertuliano, así como unas excelentes dotes de investigador, tanto en el campo de la metodología filológica, como de la teología. Consideramos, por último, que libros del talante del reseñado, honran la «Colección teológica» en que se ha publicado; y auguramos que será de obligada consulta para todo aquel que desee conocer bien la Patrística de los siglos II y III, y de modo particular la teología tertuliana.

Domingo RAMOS-LISSÓN

Christian WENIN (Ed.), *L'homme et son univers au Moyen âge. Actes du septième Congrès International de Philosophie Médiévale (30 Août - 4 Septembre 1982)*, Institut Supérieur de Philosophie («Philosophes Médiévaux», XXVI-XXVII) Louvain-La-Neuve 1986, XIV + 961 pp., 16,5 x 25.

Se publican ahora las Actas del VII Congreso Internacional de Filosofía Medieval, celebrado en Lovaina del 30 de agosto al 4 de septiembre de 1982. El *Bureau de la Société Internationale pour l'Étude de la Philosophie Médiévale* (S. I. E. P. M.) acordó convocar el Congreso bajo el título: «El hombre y su universo en la Edad Media».

Las ocho conferencias presentadas ante sesión plenaria abren el primer volumen. Destacamos, entre ellas, la expuesta por Gerard Verbeke (Lovaina) sobre las relaciones entre la Antigüedad Clásica y la Edad Media.

A continuación, los responsables de cada una de las cuatro comisiones de trabajo, nombradas en la sesión del *Bureau* celebrada en Cracovia, presentaron ante la asamblea plenaria los resultados obtenidos de sus investigaciones. La primera, a cargo de Marie-Thérèse D'Alverny (Poitiers), sobre ediciones de textos, es una interesante exposición del estado actual de las investigaciones sobre manuscritos, autores clásicos, codicología, bibliotecas medievales y grandes colec-